



BOLETIN ANTIDROGAS

Embajada de los Estados Unidos
<http://usembassy.state.gov/lima/>

Lima, 2 de abril de 2002
Edición No. 1

(Si tuviera algún comentario, pregunta o problema para recibir esta publicación, sírvase comunicarlo al correo electrónico: ircdirector@pd.state.gov).

CONTENIDO

*Editorial: Desarrollo
Alternativo es Desarrollo
Integral*

Pág. 1

*Hoja Informativa: Iniciativas
para Combatir Narcóticos en el
Perú*

Pág. 3

*Artículo: Departamento de
Estado destaca vínculos entre
drogas y terrorismo en las
Américas*

Pág. 4

*Secretario de Justicia Ashcroft
dice que terrorismo hace más
urgente problema de drogas*

Pág.5

*Preparado por la Sección de
Prensa y Cultura de la
Embajada de los Estados
Unidos de América*

Tel: 434-3000

DESARROLLO ALTERNATIVO ES DESARROLLO INTEGRAL

Por John R. Hamilton
Embajador de Estados Unidos



El desarrollo alternativo es uno de los componentes esenciales de la lucha conjunta que el Perú y los Estados Unidos libran contra el narcotráfico. A menudo se le asocia a la sustitución de cultivos pero es mucho más que eso. El desarrollo alternativo busca crear las condiciones para que las poblaciones de los valles cocaleros puedan prosperar en un entorno lícito. Propicia una economía sana, no una economía basada en una industria ilegal que trae delincuencia, violencia, inseguridad y, a la larga, mayor pobreza.

Cuando se sostiene que el desarrollo alternativo "ha fracasado" podría, peligrosamente, inferirse que la vida basada en el cultivo de coca no ha fracasado y, por el contrario, es exitosa. Nada más alejado de la realidad. El narcotráfico convierte al campesino en el eslabón más débil de una inmensa cadena de delito, violencia, corrupción y degradación ambiental. El desarrollo alternativo no busca competir con las ganancias que genera la industria de la coca ilegal. No podría hacerlo. Lo que el desarrollo alternativo pretende es apoyar a las comunidades a construir su propio bienestar de manera sana y sostenible.

¿Cómo se logra este mejoramiento comunitario? Creando las condiciones que hagan atractiva y viable la economía lícita

en las zonas cocaleras. Es decir, el desarrollo alternativo es una perspectiva integral de desarrollo que incluye la construcción de **infraestructura** (saneamiento, electricidad, vías de comunicación, escuelas y postas médicas), la **participación** de la población en la toma de decisiones (fortalecimiento institucional de los gobiernos locales) y la inserción productiva en los circuitos del **mercado** (éxito económico). Todo ello implica, ciertamente, la adhesión a valores democráticos y a una **cultura de la legalidad** que hará sostenible el desarrollo.

Desde 1995, con una inversión cercana a los 200 millones de dólares, los programas de desarrollo alternativo financiados por la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos, USAID, han beneficiado a más de 400 mil peruanos en 1600 comunidades. Con estos programas se ha rehabilitado unos 1000 kilómetros de caminos rurales en la selva y se ha construido 150 kilómetros de carreteras que hoy hacen posible la comunicación y el comercio entre pueblos antes aislados.



Durante el mismo lapso, cerca de 700 comunidades firmaron acuerdos de reducción de cultivos de coca, lo cual representó la disminución de unas 20 mil hectáreas de plantaciones ilegales. De manera similar, se ha trabajado con las comunidades en proyectos de suministro de

energía eléctrica e infraestructura sanitaria, construcción de postas médicas y escuelas. Me pregunto ¿cómo ha contribuido la coca al desarrollo de la selva?

En este marco, la Asociación de Municipalidades de la Región San Martín (AMRESAM), se ha convertido en una organización líder de una nueva visión de desarrollo en el contexto de una economía lícita. Precisamente, el departamento de San Martín padeció en carne propia los estragos nefastos de pobreza, violencia y desolación que deja a su paso el narcotráfico y su aliado el terrorismo. De allí la importancia que tiene el fortalecimiento de la democracia y de sus instituciones en las zonas cocaleras. Y ello también forma parte del desarrollo alternativo.



El gobierno de los Estados Unidos ha reafirmado, con ocasión de la reciente visita del Presidente George Bush a Lima, su compromiso con el desarrollo del Perú. El desarrollo alternativo en las zonas cocaleras es un componente sólido, vigente, y esencial para derrotar al narcotráfico y avanzar en el objetivo común que tienen nuestros países: vivir en sociedades sanas y exitosas.

HOJA INFORMATIVA: INICIATIVAS PARA COMBATIR NARCÓTICOS

EN EL PERÚ

(Propósito es favorecer programas de desarrollo alternativo)

La administración Bush proporcionará fondos para financiar la Iniciativa Regional Andina para actividades de desarrollo alternativo.

A continuación una traducción del texto de la hoja informativa, tal cual fue difundida por la embajada de Estados Unidos en el Perú:

LA CASA BLANCA
Oficina del Secretario de Prensa
23 de marzo de 2002

Hoja Informativa: Cooperación Anti-narcóticos entre Estados Unidos y el Perú

EL apoyo que Estados Unidos brinda al Perú contribuye a la ejecución de los programas de desarrollo alternativo, interdicción del flujo de drogas y erradicación de cultivos ilegales. EL Perú es el segundo país productor de hoja de coca después de Colombia. Con el apoyo de los Estados Unidos, el área cultivada de coca en el Perú se ha reducido en 70 por ciento desde 1995. Sin embargo, en el año 2001 se registró el mismo número de hectáreas que el año anterior. De acuerdo a estimados actuales, el número de hectáreas cultivadas de coca en el Perú es de 34.000 has. (85.000 acres).

Las iniciativas legislativas peruanas incluyen la reciente adopción de la ley de lavado de dinero dirigida a sancionar a la industria de narcóticos. Dicha ley, junto con la legislación pendiente que fortalece las penas para el lavado de dinero, establece una Unidad de Inteligencia Financiera para detectar



operaciones financieras ilegales y proporciona una herramienta sólida que permita a los fiscales someter a los narcotraficantes a la justicia.

Las iniciativas apoyadas por los Estados Unidos para la lucha contra el comercio ilegal de drogas en el Perú incluyen:

- Financiamiento en el marco de la Iniciativa Regional Andina para el año fiscal 2002. Estados Unidos otorgará al Perú 77,5 millones de dólares para actividades de desarrollo alternativo y 75 millones de dólares para operativos de aplicación de la ley, interdicción y erradicación.
- Un Plan Ribereño Bilateral con el Perú suscrito este mes con el fin de incrementar el número de operaciones conjuntas de la Policía y la Marina del Perú contra los narcotraficantes que operan en la red fluvial del Perú. En el marco de este plan, el Gobierno del Perú mantendrá el Centro de Capacitación Ribereño y Estados Unidos otorgará 3 millones de dólares en ayuda anual para las operaciones ribereñas y programas de mantenimiento.
- La cooperación también incluye apoyo técnico para el control marítimo y portuario.

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol/>)

DEPARTAMENTO DE ESTADO DESTACA VÍNCULOS ENTRE DROGAS Y TERRORISMO EN LAS AMÉRICAS

(Funcionarios citan "vínculo histórico" entre terroristas y tráfico de narcóticos)

Por Domenic DiPasquale
Redactor del Servicio Noticioso desde Washington

Dos altos funcionarios del Departamento de Estado (DOS) han documentado la relación simbiótica que existe entre las organizaciones del tráfico de drogas y los grupos terroristas en América Latina y otras regiones del mundo.

En una declaración conjunta que presentaron el 13 de marzo, Rand Beers, secretario de Estado adjunto para Asuntos Internacionales de Narcóticos y Ejecución de la ley, y Francis Taylor, embajador para Antiterrorismo, detallaron los resultados mutuamente beneficiosos que acumulan los terroristas y traficantes que cooperan entre sí. Ambos funcionarios comparecieron ante la Subcomisión de Tecnología, Terrorismo e Información Gubernamental, de la Comisión de lo Judicial del Senado.

"Los traficantes de drogas se benefician de las destrezas militares, las armas y el acceso a las organizaciones clandestinas que tienen los terroristas", dijo Taylor. "Los terroristas obtienen una fuente de ingresos y pericias en la transferencia ilícita y el lavado de las ganancias derivadas de transacciones ilícitas".

Según los dos funcionarios, existe en el Hemisferio Occidental un "vínculo histórico" entre varios grupos terroristas y el tráfico de narcóticos. Se mencionó tres áreas geográficas específicas que son motivo de preocupación: Colombia, Perú y la zona

fronteriza de Paraguay cerca de Ciudad del Este, que limita con Argentina y Brasil.

"La vinculación entre las drogas y el terrorismo en Colombia nos concierne particularmente y lo vigilamos cuidadosamente", manifestaron los funcionarios, al hacer notar que los tres principales grupos insurgentes del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), están todos ligados al tráfico de narcóticos.

Algunas unidades de las FARC en el sur de Colombia recaudan fondos extorsionando a empresas tanto legales como ilegales, protegiendo a los laboratorios de refinamiento de cocaína y participando en actividades locales de tráfico de drogas.

El territorio colombiano bajo la influencia del ELN incluye áreas utilizadas para cultivar adormidera y marihuana. Aunque el ELN expresa desdén a las drogas ilegales, "saca partido de las ganancias disponibles", dijeron los funcionarios.

Las AUC, que incluyen a muchas fuerzas paramilitares colombianas, han admitido usar el tráfico de cocaína para financiar sus actividades. En su declaración, hicieron notar Beers y Taylor que el jefe de las AUC, Carlos Castaño, dijo en 2000 que "70 por ciento" del financiamiento operativo de las AUC había derivado de dinero de drogas.

En Perú, las áreas geográficas remotas donde han operado históricamente las

guerrillas del Sendero Luminoso, en combinación con la dependencia del grupo de la violencia con el fin de proteger los refugios seguros, han hecho del Sendero "un elemento natural para participar en los grupos de protección y extorsión que involucran la coca y la cocaína", observaron Beers y Taylor.

Luego de haber "dado un guadañazo brutal a través de Perú" desde la década de los 80 hasta mediados de la de los 90, el Sendero se fue desvaneciendo a fines de los 90, dijeron Beers y Taylor. Sin embargo, para 2001, agregaron, el grupo experimentó un "pequeño resurgimiento" en zonas de Perú donde se cultiva y procesa la coca, indicio de que los restos del Sendero probablemente financian sus operaciones con ganancias derivadas del comercio de la droga.

Beers y Taylor destacaron región de la triple frontera en Paraguay como la restante zona de preocupación en América Latina. Indicaron que se ha informado que grupos islámicos radicales participan en el tráfico de drogas, el lavado de dinero, la piratería de los derechos de propiedad intelectual, la introducción ilegal de extranjeros y el tráfico de armas.

El texto completo de la declaración preparada por Beers y Taylor puede verse en inglés en:
<http://www.senate.gov/~judiciary/hearing.cfm?id=196>

(El Servicio Noticioso desde Washington es un producto de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol/>)



SECRETARIO DE JUSTICIA ASHCROFT DICE QUE TERRORISMO HACE MÁS URGENTE PROBLEMA DE DROGAS

(Anuncia metas de aplicación de la ley de la Estrategia Nacional de Drogas)

Por Stephen Kaufman
Redactor del Servicio Noticioso desde Washington

El secretario de Justicia John Ashcroft describió el 19 de marzo un plan de seis puntos sobre la manera en que los organismos federales de aplicación de la ley trabajarán juntos para lograr las metas de la Estrategia Nacional de Control de Drogas.



El presidente George W. Bush estableció dos metas principales para el plan contra el tráfico de narcóticos en un anuncio que formuló el 11 de febrero: reducción del 10 por ciento en el consumo de drogas entre

adolescentes y adultos durante los próximos dos años y reducción del 25 por ciento en el consumo de drogas en toda la nación durante los próximos cinco años.

Ashcroft bosquejó así la estrategia de aplicación de la ley para lograr las metas del presidente:

-- Los organismos policiales federales reducirán el abastecimiento de drogas disponibles en Estados Unidos.

-- El gobierno federal creará una lista unificada de organizaciones de tráfico de drogas, que seleccionará para la acción.

-- Se concentrarán los recursos federales en la eliminación de esas organizaciones.

-- El gobierno federal coordinará sus planes de aplicación de la ley a través de la Grupo de Trabajo de Aplicación de la Ley contra las Drogas y el Crimen Organizado (OCDETF).

-- El OCDETF se concentrará cada vez más en las investigaciones financieras de las organizaciones de tráfico de drogas.

-- Los recursos para combatir las drogas serán alineados mejor para seleccionar las amenazas más grandes y los "puntos calientes" de importación de drogas.

A continuación una traducción extraoficial de la declaración escrita de Ashcroft:

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA DE ESTADOS UNIDOS
Declaración escrita del secretario de Justicia John Ashcroft

Presentación DEA/Aplicación de la Ley
19 de marzo de 2002

(Nota: El secretario de Justicia con frecuencia se aparta del texto de las declaraciones escritas)

Muchas gracias. Tengo el honor de estar hoy aquí con los hombres y mujeres de la Administración de Control de Drogas. El servicio público es un privilegio y un honor en cualquier circunstancia, pero estos seis meses pasados han profundizado la dedicación que todos tenemos a proteger la salud y la seguridad de los estadounidenses. Estos meses nos han recordado lo que habíamos prometido servir y proteger cuando asumimos las responsabilidades de nuestros cargos. Servimos a mucho más que un gobierno, o a un pueblo. Somos los servidores y

protectores del conjunto de valores que, unidos, crearon una nación.

Cuando la nación fue atacada el 11 de septiembre, fueron atacados estos valores. Para los hombres y mujeres de la Administración de Control de Drogas, desde luego, la tarea de proteger nuestros valores viene de antes del 11 de septiembre. Nada incide más para reducir nuestro potencial, tanto como individuos y como nación, que el consumo ilegal de drogas. La de ustedes es la tarea diaria, peligrosa y continua de reducir la invasión de las drogas ilegales en nuestra nación.

La captura a comienzos de este mes de Benjamín Arellano Félix, el jefe de una de las organizaciones más grandes y violentas de tráfico de drogas, es un ejemplo de vuestra buena labor. Arellano Félix se encontraba en la lista de los Diez Más Buscados por el FBI. Su organización es responsable de más del veinte por ciento de la cocaína que entra a Estados Unidos por la frontera sur. La captura de Arellano Félix prueba que cuando identificamos mejor a las principales redes de abastecimiento de drogas, aislamos a su liderazgo y dirigimos nuestros recursos a dismantelar las raíces y ramas de estas redes, podemos reducir la disponibilidad de drogas en nuestras calles. En nombre de una nación reconocida, agradezco al administrador Asa Hutchinson, a los hombres y mujeres de la DEA así como a las autoridades mexicanas, al FBI y a nuestra oficina del Departamento de Justicia para el Distrito del Sur de California su valentía y dedicación para concretar esta captura.

La prioridad del Departamento de Justicia de reducir la adicción a drogas ha adquirido una nueva urgencia debido a los ataques terroristas de hace seis meses. Los organismos policiales han conocido desde hace mucho tiempo los vínculos entre el terrorismo y el tráfico de drogas. El 11 de septiembre ayudó a que un público

estadounidense más amplio viera que con frecuencia la amenaza terrorista que enfrentamos y la amenaza de las drogas son una sola y la misma.

El terrorismo y las drogas van juntos igual que las ratas y la peste bubónica: prosperan en las mismas condiciones, se apoyan recíprocamente y se alimentan unos de otros. Los traficantes de drogas se benefician de las pericias paramilitares, el acceso a las armas y los vínculos con otros grupos clandestinos que pueden proveer los terroristas. Los terroristas, por su parte, obtienen de los traficantes de drogas una fuente de ingresos y experiencia en el lavado de dinero.

Algunas veces los terroristas y los traficantes de drogas facilitan las operaciones de los otros brindando protección o servicios de transporte. Otras veces, los terroristas y los traficantes de drogas son los mismos, y usan los ingresos de las drogas para proveer el financiamiento de sus campañas de terrorismo. Hoy día, casi la mitad de las organizaciones terroristas internacionales identificadas por el Departamento de Estado están vinculadas con actividades ilícitas de drogas.

Por ejemplo, es bien conocida la dependencia del régimen talibán de los ingresos del opio y la heroína. Y apenas ayer, he anunciado la presentación de cargos por tráfico de drogas contra uno de los comandantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, o FARC, un grupo guerrillero colombiano. El Departamento de Estado ha calificado a las FARC del grupo terrorista internacional más peligroso con base en el Hemisferio Occidental. Durante décadas las FARC se han dedicado a una campaña de terror contra ciudadanos colombianos y estadounidenses: han asesinado a 13 estadounidenses y secuestrado a más de 100 desde 1990. El Departamento de Estado estima que esta actividad se

financia con los aproximadamente 300 millones de dólares que las FARC reciben anualmente de la venta de drogas. El 90 por ciento de la cocaína que consumen los estadounidenses proviene de Colombia, y las FARC han controlado durante las últimas dos décadas las regiones de cultivo primario de coca y elaboración de cocaína en Colombia.

De manera que hay noticias buenas y malas en la campaña para proteger a nuestra sociedad de las amenazas a su salud y su bienestar. La buena noticia es que ahora vemos más claramente que antes que los traficantes de drogas son los principales soportes del terrorismo. La mala noticia es que nosotros, el público estadounidense, somos el principal sostén de los traficantes de drogas. Las drogas en Estados Unidos hoy día son más grandes que las grandes empresas. En el 2000 los estadounidenses gastamos casi 63.000 millones de dólares en drogas ilegales. Para poner eso en perspectiva, los ingresos totales del gigante de las comunicaciones AOL-Time Warner en el año 2000 fueron de 36.200 millones de dólares, justo un poco más de la mitad de lo que los consumidores estadounidenses de drogas echaron en los cofres de grupos como las FARC. Los drogadictos estadounidenses le están pagando al terrorismo contra Estados Unidos.

No me hago ilusiones sobre el esfuerzo y la dedicación que harán falta para poner fin a esta autodestrucción. Pero rechazo el fatalismo que impulsa los llamados a rendirse ante la degradación y la deshumanización de la adicción a drogas. Rechazo la idea de que una nación fundada en la idea de la libertad -- de que cada uno de nosotros es libre para maximizar el potencial que Dios nos ha dado -- rinda a sus ciudadanos a la esclavitud de la adicción a las drogas. Rechazo la idea de que Estados Unidos, en el momento de nuestro mayor poderío y de nuestra mayor prosperidad, abandone voluntariamente a

millones de personas a una dependencia destructora y letal de las drogas.

En una era en la que conocemos más que nunca antes los estragos de la adicción a drogas, la rendición no es, ni puede ser, una opción. En un momento en que vemos claramente la interdependencia maligna entre los terroristas que matan vidas estadounidenses y las drogas ilegales que roban el potencial estadounidense, rendirse a cualquiera de estas amenazas es rendirse a ambas.

El Departamento de Justicia está dedicado a la libertad, no a rendirse ante la esclavitud de la adicción a las drogas. Hoy estamos anunciando una nueva estrategia para reducir el abastecimiento de drogas ilegales que tiene una visión clara sin ser fatalista, es ambiciosa sin ser inalcanzable. Es un enfoque equilibrado que comprende que las drogas ilegales son tanto una fuerza destructiva en las vidas de los individuos como una fuerza destructiva para la seguridad de nuestra nación.

El vicesecretario de Justicia Thompson, quien como ex fiscal federal de casos de drogas en Georgia será el coordinador de este aspecto de la campaña de aplicación de la ley, brindará los detalles de esta estrategia en sus declaraciones. Antes de que él hable, me gustaría tomar unos pocos minutos para destacar algunos de los componentes de nuestra estrategia para reducir el abastecimiento de drogas ilegales, la cual será seguida en las próximas semanas por nuestra estrategia para reducir la demanda de drogas ilegales.

Primero, la misión de los organismos federales de aplicación de la ley será cortar el abastecimiento de drogas disponibles en Estados Unidos. Para establecer un punto de referencia para nuestro progreso, estamos desarrollando cálculos fidedignos de las cantidades de cocaína, heroína, marihuana y

metanfetaminas disponibles en Estados Unidos. Estos cálculos interdepartamentales de drogas darán la medida de nuestro éxito.

Segundo, el gobierno federal creará la primera lista nacional unificada de organizaciones de tráfico de drogas seleccionadas como objetivos. He dado órdenes a los organismos federales de aplicación de la ley para que colaboren en el desarrollo de esta lista de organizaciones de drogas seleccionadas como objetivos.

Tercero, concentraremos los recursos federales en identificar y eliminar las raíces y ramas de estas importantes organizaciones de drogas. Como hemos hecho en los casos de Arellano Félix y las FARC, nos concentraremos en el nivel de liderazgo y, a través del mecanismo de colaboración de la OCDETF, actuaremos simultáneamente contra las diferentes partes de las organizaciones seleccionadas a fin de eliminar su capacidad de proveer drogas ilegales a los estadounidenses.

Cuarto, a través del grupo de trabajo interdepartamental conocido como El grupo de Trabajo de Aplicación de la Ley contra el Crimen Organizado de las Drogas, o OCDETF, estamos coordinando en el más alto nivel del Departamento de Justicia - bajo la dirección del vicesecretario de Justicia Thompson - los vastos talentos y recursos de los organismos federales de aplicación de la ley para identificar y seleccionar a las principales organizaciones de traficantes.

Quinto, el OCDETF hará más hincapié en la conducción de investigaciones financieras para eliminar la infraestructura de las organizaciones de drogas y quitarles las ganancias a esas organizaciones mediante la confiscación de bienes.

Sexto y último, nuestra estrategia identifica los "puntos calientes" de

importación y distribución al por mayor de drogas y reajusta los recursos de manera conmensurada con la amenaza de las drogas. Con nuestra estrategia, esperamos por primera vez en los veinte años de existencia del OCDETF un reajuste muy importante de recursos.

Cuando el presidente Bush anunció el mes pasado la estrategia nacional de control de drogas, estableció las siguientes metas para la nación: una reducción del 10 por ciento durante los próximos dos años en el consumo de drogas entre adolescentes y adultos y una reducción del 25 por ciento en el consumo nacional durante los próximos cinco años.

Estas son metas grandes y ambiciosas, dignas de una nación grande y ambiciosa. La estrategia de reducción del abastecimiento de drogas que he explicado hoy, junto con la estrategia de reducción de la demanda que será anunciada en las

próximas semanas, es la contribución del Departamento de Justicia para alcanzar esas metas. Es nuestro programa para el cambio. Y es también nuestro llamado para unir la batalla contra el consumo de drogas con la guerra contra el terrorismo en una defensa histórica de la libertad que valoramos.

El nuestro no es solamente un llamado a la acción, es también un llamado a los valores. Porque sin libertad no podemos tener éxito. Con libertad, no podemos fracasar.

Muchas gracias. Que Dios los bendiga y que bendiga a Estados Unidos.

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional, Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol>)

